ner un criterio sino sintetizar e integrar lo mejor del cristianismo y la literatura. Balthasar lo plantea diciendo que "aquello que integra más, es más verdadero, aquello que separa, divide, es menos verdadero".

Para cualquier autor que realiza una obra que abarca tantas dimensiones teológicas en las que todas están interrelacionadas, es inevitable no tener puntos de inflexión como hacer de ellos comentarios de todo tipo. Conflictos semánticos, criticar la absolutización del método histórico o no reconocer el elemento socio-político de la salvación, pueden ser causa de vituperios. El descenso a los infiernos de Cristo, teología del infierno que tiempo atrás estaba mitologizada y poco profundizada y que él pretende iluminar, también promueve la contrarréplica. Igualmente invitan a no limitarse a una lectura fugaz de Balthasar. Esta obra es una buena guía para aprender cómo realizar una tesis o un trabajo. Los aportes inéditos que Balthasar hace al pensamiento teológico actual son muy útiles e inspiran la utilización de nuevos métodos hermenéuticos, y sobre todo, invitan a seguir pensando y dialogando la teología, pero siempre teniendo presente que el cristianismo es una *praxis,* o como Balthasar nos enseñó; "un drama".

María José García López

Philosophica

Arana, Juan, *Filosofía natural*, Sapientia Rerum. Serie de Manuales de Filosofía 6, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2023, 476 pp. 25 x 18 cm.

Después de una prolongada trayectoria en el campo de la filosofía de la naturaleza y tras haber redactado ya varios libros de texto sobre ella, Juan Arana nos regala en su madurez intelectual otro precioso "manual". Como era de esperar, no sólo se nutre de sus muchas publicaciones sobre esta materia, sino también de su larga experiencia (como testimonio elocuente de su dominio de estos temas, cabe consultarse el extenso elenco de su obra en las pp. 451-458). En este sentido, se ha de advertir desde el inicio que, pese a ser muy instructivo para cualquier lector —y, por supuesto, también para quien cursa los estudios teológicos, el destinatario principal de esta colección— esta obra sobrepasa las limitaciones de un mero manual de iniciación a un campo del saber filosófico. Arana nos regala algo más que un libro informativo. Se trata de una verdadera obra personal en que cristaliza un pensamiento consolidado a lo largo de muchos años de estudio. Pero hemos de insistir en que este rebasamiento de los limitados horizontes que suelen tener los manuales no convierte este libro en un escrito intrincado, tan comprometido con las discusiones académicas y los altos niveles de especialización que resulte en la práctica inasequible para los alumnos en sus primeros años universitarios. Todo lo contrario, uno de los rasgos más destacables de la pluma de Arana es su amenidad e incluso una risueña jovialidad que hace amable el recorrido por temas que son, en no pocas ocasiones, algo subidos. Todo ello está adobado de un esmerado empleo de la lengua española que hermosea el conjunto.

Lamento un poco haberme prolongado en elogiar el chispeante estilo del libro, no vaya alguien a pensar que toda su energía se desagua en la forma, pues no es así. Vayamos, pues, por fin al contenido. Consta de quince capítulos distribuidos en dos partes. Después de un capítulo introductorio acerca de la filosofía de la naturaleza en general y su inserción dentro del panorama filosófico y científico, comienza la primera parte, de un tamaño sensiblemente mayor que la segunda (295 pp. frente a 116 pp.). Se titula "Metafísica, filosofía natural y

ciencia" y consiste en un recorrido histórico en que Arana entrelaza con gran pericia la historia de la filosofía y de la ciencia con los puntos principales de filosofía de la naturaleza que van saliendo al paso de diferentes episodios.

Puesto que el autor apuesta decididamente por pensar la naturaleza tal como la conocemos hoy, el camino por el que nos acompaña no se detiene en exceso en etapas pretéritas del desarrollo científico. Por este motivo, le basta el segundo capítulo para abordar las aportaciones principales de los sistemas de pensamiento de la Antigüedad y del Medioevo. Así proporciona un marco para comprender el nacimiento de la ciencia moderna en el Renacimiento, tema al que dedica el capítulo tercero. Allí aprovecha para mostrar las "raíces cristianas de la ciencia natural moderna", disolviendo los tópicos que acusan al cristianismo y, en concreto, a la Iglesia Católica, de haber puesto trabas al desarrollo de la ciencia.

Se ha de insistir en el beneficioso efecto del trabajo de Arana durante los últimos años que queda recogido en este libro. Como él mismo indica, ha estado coordinando "un proyecto de investigación sobre la cosmovisión de los grandes científicos en los siglos XVI al XX, examinando en cada volumen las actitudes vitales de los cuarenta hombres de ciencia más gloriosos del periodo. La conclusión es inequívoca: no solo no domina el enfrentamiento entre la ciencia y la religión, sino que el cristianismo en general y la Iglesia católica en particular siguieron siendo en el ínterin el factor dominante de inspiración y motivación" (p. 110). Como es bien sabido, este trabajo ha sido publicado en cuatro excelentes volúmenes aparecidos en Tecnos desde 2020 cuyos títulos son: *La cosmovisión de los grandes científicos del siglo XX*, *... del siglo XIX ... de la Ilustración* y *... de los grandes creadores de la ciencia moderna* (este último ha salido hace tan sólo unos meses). Todo el libro se ve enriquecido con los resultados recogidos en estas publicaciones amén de su abultado conocimiento de la historia de la ciencia, y de la personalidad y escritos de los científicos más eminentes.

Después del capítulo dedicado al Renacimiento, en el cuarto describe las corrientes naturalistas, panteístas y mecanicistas de la primera modernidad, para ocuparse en el quinto de la interesante relación entre científicos y filósofos durante la Ilustración. Es ésta la época que marca un completo extrañamiento entre ambas comunidades de intelectuales. Mientras que muchos filósofos fueron protagonistas de perfilar la nueva ciencia en los albores de la modernidad, en época ilustrada ya no son capaces de seguir los sofisticados desarrollos de la ciencia, sobre todo porque su fortuna se cifra en el empleo de las matemáticas, un saber cada vez más ajeno a los filósofos. Ello no les impide empero apropiarse —en ocasiones, algo fraudulentamente— del prestigio de la ciencia para defender sus elucubraciones.

El capítulo sexto está dedicado en su integridad a la concepción kantiana de la ciencia y la filosofía, que Arana enjuicia con severidad, afirmando que Kant no ha comprendido de manera correcta la naturaleza de la ciencia newtoniana tan admirada por él. Como consecuencia de sus planteamientos, nacen los modelos de pensamiento que triunfan en el siglo XIX de corte idealista, positivista y materialista, a los que dedica el capítulo séptimo. También trata en este capítulo sobre el nacimiento del evolucionismo.

En el capítulo octavo estudia la gran eclosión de la física contemporánea con la relatividad y la cuántica, así como las más recientes corrientes evolucionistas, con toda la potencialidad especulativa que estos nuevos descubrimientos implican. Son los científicos quienes se convierten en los verdaderos autores de la filosofía de la naturaleza que se está desarrollando en esta época. En este capítulo nos acompaña Arana hasta nuestros días, en que se demuestra cada vez más necesaria una especulación fundada en los logros de la ciencia.

El recorrido histórico de la primera parte suscita el interés por los grandes temas de la filosofía de la naturaleza que se ha de elaborar en el presente. Por eso, toda la segunda parte está consagrada a una serie de "Discusiones temáticas" en que Arana va abordando, a modo

de ensayos bastante independientes unos de otros, los problemas fundamentales que acucian hoy a quien se lance a pensar la naturaleza en que estamos inmersos.

Para inaugurar estas "discusiones", dedica el capítulo noveno a contrastar la naturaleza "idealista" o bien "realista" de la mecánica cuántica. Los contraintuitivos resultados de esta nueva rama de la física obligan al pensador a formular preguntas clásicas de carácter epistemológico y gnoseológico. El resto de los capítulos están dedicados a cuestiones de elevada significatividad antropológica. El décimo estudia el problema de la "naturalización de la conciencia", reivindicando la imposibilidad de reducir ésta a mera "naturaleza", tal como Arana había defendido en su libro *La conciencia inexplicada* (Biblioteca Nueva, Madrid 2015). El capítulo undécimo aborda la naturaleza de la vida, contrastándose tanto con el vitalismo como con el mecanicismo en una apuesta humanista que no desdeña empero —como era de esperar— la capacidad explicativa de la ciencia en la región de los vivientes e incluso en la de los seres humanos. También el capítulo duodécimo vuelve a tocar la conciencia, a propósito ahora de la especificidad humana, mientras que el decimotercero se ocupa de la relación existente entre la constitución biológica del cerebro y la libertad del hombre. El capítulo decimocuarto versa sobre la problemática del transhumanismo: esta corriente nos obliga a considerar los problemas éticos que podría suscitar buscar el mejoramiento humano por medios técnicos. Tal es la temática del último capítulo, acerca de la edición genética, en el cual nos acerca a interrogantes candentes que están hoy en día sobre la mesa y nos ocuparán en un futuro inmediato.

Este repaso a los asuntos examinados por Arana nos permite vislumbrar la capacidad del autor de mostrar un gran abanico de cuestiones históricas aproximándonos también a otras más recientes. Una de los mayores virtudes del libro es lo muy actualizado de las investigaciones sobre las cuales trabaja. Es, en definitiva, como decíamos al principio, un excelente manual que será de muy provechosa ayuda, en primer lugar, a un alumno ayuno de suficientes conocimientos científicos, pues le proporcionará una buena iniciación al panorama contemporáneo de la ciencia; pero, en segundo lugar, también hará las delicias de quien disponga de cierta formación científica, facilitando su iniciación en buena parte de los problemas filosóficos. Ahora bien, pese a la evidente utilidad de esta lectura para un público muy amplio, creo que los estudiosos de filosofía en general encontrarán aquí toda suerte de estímulos intelectuales, mientras que los profesionales de la filosofía de la naturaleza (y otras especialidades adyacentes) hallarán muchas sugestivas propuestas dentro de su campo.

David Torrijos Castrillejo

Ricardo de San Víctor, *Beniamin minor. Preparación para la contemplación*, Salamanca 2022. 253 pp., 21x14 cm.

Nos encontramos ante una obra singular y célebre que debe su nombre al comienzo del salmo 68,28: «Allí los va guiando Benjamín, el más pequeño». No conviene confundir este breve tratado con otra obra del victorino, *Benjamin maior o De gratia contemplationis*, obra más extensa que completa a esta y que interpreta tropológicamente la descripción que hace Ex 37,1-10 del arca de Moisés. Ricardo de San Víctor (1110-1173) concibe este versículo del salmo como una referencia a la contemplación, que es la unión del alma con Dios. Por tanto, comprobamos al inicio que *Beniamin minor* es, como dice el subtítulo, una preparación para la contemplación, en concreto, una descripción minuciosa a partir de algunos personajes ve-